



Cristi, Ana María. "Un mapa por (re)construir: cartografía *fungi* y crítica literaria feminista".  
*Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*, noviembre de 2022, vol. 11, n° 26, pp. 31-45.

# Un mapa por (re)construir: cartografía *fungi* y crítica literaria feminista

A map to (re)construct: *fungi* mapping and feminist literary criticism

Ana María Cristi<sup>1</sup>

ORCID: 0000-0003-4396-9068

Recibido: 15/08/2022 || Aprobado: 07/10/2022 || Publicado: 17/11/2022

## Resumen

El presente artículo parte del denominado nuevo "boom" femenino de la literatura. Se analizan las problemáticas que dicha categoría ha suscitado entre escritoras y críticas literarias, con la finalidad de poner de manifiesto cómo opera el "purplewashing". Desde esta problemática, a su vez, se visibiliza el conflicto que emerge con las genealogías femeninas, las cuales surgen del "lavado morado" efectuado por el canon y la industria editorial, al quitarle su carácter subversivo o feminista. En este sentido, ante la tendencia a la elaboración de categorías identitarias, jerárquicas y binarias, se propone un modelo de análisis relacional y múltiple para el estudio de las escritoras, basado en la configuración natural del sistema del micelio, propio del reino de los hongos o *fungi*.

## Palabras clave

arquetipo micelial; cartografía; escritoras; trayectorias; purplewashing.

## Abstract

This article arises from the so-called new female "boom" in literature. It makes visible the problems that this category has raised among women writers and literary critics to show how "purplewashing" operates. From this problem, the conflict that emerges with the feminine genealogies, which arises from the "purplewashing" carried out by the canon and the publishing industry, by removing its subversive or feminist character, is made visible. In this sense, in the face of the tendency to elaborate identity, hierarchical and binary categories, relational and multiple analysis models are proposed for the study of women writers, based on the natural configuration of the mycelium system, typical of the fungi kingdom.

## Keywords

mycelial archetype; mapping; women writers; trajectories; purplewashing.

<sup>1</sup> Profesora y Licenciada en Filosofía por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Magíster en Literatura con Mención en Literatura Chilena e Hispanoamericana por la Universidad de Playa Ancha y Doctoranda en Literatura por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Becaria ANID folio 21190685. Contacto: [arcristi@uc.cl](mailto:arcristi@uc.cl)



## Introducción: más allá del boom de escritoras

Recientemente la escritora uruguaya Fernanda Trías recibió el Premio Sor Juana Inés de la Cruz (2021) por su novela *Mugre rosa* (2020). En la ceremonia, numerosas intervenciones de la prensa se enmarcaron en el contexto literario actual, preguntando especialmente por el surgimiento de un nuevo *boom* en la literatura latinoamericana, el cual tendría por protagonistas a las escritoras. La respuesta de Trías fue clara al respecto: “a las escritoras latinoamericanas se nos pide a diario que hablemos sobre nosotras mismas, sobre el hecho ‘inaudito’, aparentemente inimaginable, de que un cuerpo de mujer escriba” (en línea). Son numerosas las escritoras que han coincidido con esta postura. Mónica Ojeda (Ecuador), Claudia Apablaza (Chile) o Mariana Enríquez (Argentina), por ejemplo, también se han pronunciado al respecto. En su mayoría, estas escritoras han expresado una completa falta de pertinencia de la utilización del término “boom”, puesto que las diferencias entre el fenómeno literario de los sesenta y la circulación actual de las escritoras son amplias.<sup>2</sup> Asimismo, han indicado que pensar su producción literaria desde dicho término tiene como consecuencia legitimar la perspectiva de “lo nuevo” o, incluso, de lo “novedoso”, que desestima y oscurece la larga trayectoria de escritoras que, desde el siglo XIX, han contribuido a la configuración de un panorama literario en Latinoamérica.

La crítica al término “boom” devela la importancia que tiene para las escritoras, así como también para la crítica literaria que se ha pronunciado al respecto, desmitificar el término, poniendo en evidencia que la literatura escrita por mujeres no se trata, en ningún caso, de un *advenimiento repentino* o de una *simple explosión*. Por el contrario, su uso pone de manifiesto el lugar marginal que históricamente ha tenido esta producción en el mercado editorial, así como también en la formulación del canon. Esta problemática ha sido ampliamente discutida por ciertas líneas de la crítica feminista occidental,<sup>3</sup> la cual no solo ha cuestionado dicho lugar marginal a nivel histórico, cultural y social, sino también ha propuesto diversos ensamblajes teóricos y críticos para la configuración de una historia literaria “otra”, signada en el desmontaje del sistema literario canónico y patriarcal, junto con la denuncia de sus mecanismos de poder.

<sup>2</sup> En la mesa redonda “No somos un boom: escritoras en el horizonte latinoamericano” realizado en el contexto de la Feria Internacional del libro Guayaquil 2021, Fernanda Trías, Mónica Ojeda y Giovanna Rivero discutieron en torno a esta categoría y su uso por parte de la prensa cultural. La escritora Mónica Ojeda indicó que una de las diferencias más importantes entre el fenómeno de los sesenta y la circulación actual de las escritoras se presentaría en el cambio de la recepción de las obras de escritoras, no así en su calidad literaria. Asimismo, indicó que hablar acerca de un *boom* literario bajo el supuesto de una nueva categoría estética no es en absoluto pertinente, puesto que se trata, nuevamente, del nombre de un fenómeno comercial. Las intervenciones de las escritoras aquí mencionadas fueron recogidas en el periódico digital *El Universo* (2021). Una opinión similar comparte la escritora y editora chilena Claudia Apablaza, quien se refirió a la falta de pertinencia del término para referirse a las escritoras y su actual circulación en el Diario *El mostrador* (2021). Apablaza hace hincapié en que el *boom* de los sesenta fue un fenómeno comercial, no así la continua publicación de obras de escritoras, a pesar de que reconoce que el mercado “va a intentar cooptar este movimiento y obtener ganancias, como sucede con todo y particularmente ahora con el feminismo” (en línea). Por su parte, Mariana Enríquez, en la mesa redonda “El nuevo boom de las narradoras latinoamericanas” del VI Encuentro anual del libro y la edición en Barcelona (2021), ha hecho referencia a una descontextualización del término boom, pues no hace justicia al estado “ánimico” de la región o la diferencia de perspectivas sociales y políticas que confluyeron en su imaginario durante los años sesenta.

<sup>3</sup> Siguiendo el panorama revisionista de Toril Moi (1988) es posible indicar, por lo menos, dos líneas de análisis de teoría literaria feminista, cuya repercusión ha sido amplia en Latinoamérica durante el siglo XX e incluso en forma posterior. Estas líneas son: la “crítica de imágenes de la mujer” y la “ginocrítica” (Showalter 1977; Moers 1976; Gilbert y Gubar 1979), ambas referenciadas por la autora como parte de la crítica feminista angloamericana. Al mismo tiempo, en este sentido, se hace referencia a corrientes desarrolladas en Francia, mediante el trabajo de teóricas como Julia Kristeva (1974), *Hélène Cixous* (1975) y Luce Irigaray (1974).

En efecto, algunos de estos estudios buscaron poner en evidencia el trabajo literario y las trayectorias de las diferentes escritoras.<sup>4</sup> Así, han contribuido en la elaboración de modelos de referencia para generaciones futuras, al tiempo que han intervenido en el registro histórico, el cual se ha caracterizado, al decir de Celia Amorós (1991), por la reproducción de genealogías patriarcales,<sup>5</sup> mediante las cuales se ha proyectado y legitimado una continua “cainización”.<sup>6</sup>

Los aportes de estas obras de enfoque retrospectivo en torno a la producción literaria realizada por mujeres son significativos. El trabajo reflexivo que se efectuó acerca de las lecturas de carácter tendencioso que predominaron en los estudios literarios, especialmente en la crítica realizada por varones, ha evidenciado cómo es que mediante la elaboración de una serie de categorías e identidades de claro carácter sexista se ha desvalorizado y marginado la obra de escritoras, así como se ha puesto en cuestión la configuración de su autoría e ingreso al campo literario. En este contexto, surge el interés de elaborar genealogías de escritoras que desautoricen y desmonten dichas categorías, así como también el linaje simbólico patrilineal que se gesta en la relación entre padre e hijo o maestro y pupilo. Si bien estas genealogías se han realizado desde improntas femeninas y feministas, cuyas perspectivas no necesariamente se encuentran vinculadas, resulta interesante considerar que, bajo la premisa de la resignificación, tanto la “genealogía femenina” como la “genealogía feminista” invitan a revisitarse el pasado con la finalidad de reubicar y sacar a la luz a las mujeres invisibilizadas por el patriarcado, junto con sus maneras indóciles de ver el mundo.<sup>7</sup> En otras palabras, buscan poner de manifiesto, como indica Sylvia Molloy, el *sentido de ausencias* o “la tarea de descubrirlas *post facto*, de establecer lazos ignorados” (483).

<sup>4</sup> Dentro de los estudios publicados en Latinoamérica a partir del año 2000 hasta la fecha, cabe mencionar la elaboración de historias, antologías, compilaciones y panoramas que han contribuido a dichos ensamblajes, tales como *Historia feminista de la literatura argentina* (2020), coordinada por Laura Arnés, Lucía de Leone y María José Punte; *Elas por elas: histórias de mulheres contadas por grandes escritoras brasileiras* (2016) de Rosa Strauz; *Diccionario crítico de novelistas bolivianas* (2013) de Óscar Muñoz; *Cuentan las mujeres: antología de narradoras ecuatorianas* (2001) de Cecilia Ansaldo; *El hilo de la voz. Antología crítica de escritoras venezolanas del siglo XX* (2003) de Yolanda Pautin y Ana Torres; *Escritoras mexicanas: voces y presencias* (2004) de Milagros Esquerro; *Primera antología de escritoras mexicanas* (2020) de Sofía Salvador y Diana Campos; *Las mujeres chilenas cuentan: relatos de escritoras chilenas* (2010) de Mónica Tejos; *Escritoras chilenas de la transición* (2006) de Marcela Prado; *La letra rebelde: estudio de escritoras cubanas* (2002) de Medeline Cámara, entre otros.

<sup>5</sup> En el libro *Hacia una crítica de la razón patriarcal*, Amorós indica que uno de los objetivos de la razón patriarcal es la legitimación genealógica, la cual implica pensar en términos de primogenitura, herencia, y bastardía. Según la filósofa, el patriarcado “necesita clasificar, porque sin clasificación discriminatoria no hay herencia ni genealogía y el nombre del padre solamente funciona y significa en el contexto de un determinado sistema de clasificación de nombres” (78).

<sup>6</sup> Término que utiliza Nicolás Rosa (2004) para referirse a “la actitud de aceptar la autoridad paterna” (63). El autor conjuga los términos “canon” y “Caín” para referirse al carácter patriarcal que legitima y reproduce al canon. Se trata de una crítica a las “listas” que se posicionan como referentes absolutos, tal como sucede en los libros de Harold Bloom.

<sup>7</sup> Un punto importante para destacar es la diferencia conceptual entre ambos tipos de genealogía, con la finalidad de especificar la singularidad de la genealogía feminista, la cual, además de revisitarse el pasado de manera crítica, propone diferentes maneras de pensar el trabajo literario, escrituras y vínculos. Trayendo a colación el estudio de Rosa Rodríguez (1997), es posible identificar cuatro modalidades de concepción de la genealogía: “la genealogía como método deconstrutor de las relaciones de poder presentes en el saber y el seguimiento de sus redes de exclusión y de conformación de conceptos, en este caso los referidos a la identidad de género. La genealogía como forma de transmisión de poder/saber, basada en el esquema patriarcal de la Ley y el Nombre del Padre. Una genealogía femenina, recuperación de prototipos literarios y mitológicos, galería de mujeres ilustres, que busca la construcción del imaginario, la simbología, la memoria y la presencia femenina, y que incluye por tanto a mujeres reales y ficticias, feministas o no. Una genealogía feminista, memoria colectiva de las luchas por la emancipación, de las pioneras reales que hayan contribuido a los logros feministas con sus acciones e ideas, donde caben también las aportaciones masculinas” (333-34).

Sin embargo, ante la seguidilla de publicaciones que, desde un tiempo a esta parte, se ha efectuado en torno a la marginación y olvido de obras y autorías de escritoras, cabe considerar cómo es que el mercado se ha nutrido hábilmente de estos proyectos, no solo aplicando categorías que impliquen pensar el trabajo literario de mujeres como una “novedad” –el ya mencionado “boom de escritoras”, por ejemplo– sino también, incluso, apropiándose de las propuestas genealógicas o contracanónicas, mediante el denominado *purplewashing* o *blanqueamiento* del trabajo crítico feminista. Esta estrategia, el *purplewashing*, se presenta como una táctica ampliamente desarrollada por el *marketing*, cuya finalidad es quitarle a los proyectos de esta envergadura su componente subversivo, político o disruptivo –feminista, en este caso– con la finalidad de apropiarse de ellos y usufructuar de la visibilidad y la circulación que tienen actualmente.

En este contexto, el presente artículo tiene por objetivo proponer un modelo de análisis y lectura que subvierta o resista a la problemática antes planteada en torno al *purplewashing*. Este modelo se presenta como una cartografía crítica, la cual se concebirá tomando como base la configuración natural del sistema del micelio, propio del reino de los hongos o *fungi*. La finalidad de esta propuesta es proyectarse como una alternativa a la lógica taxonómica e identitaria que sustenta el sistema de organización y recepción canónico, en cuyos fundamentos subyace la linealidad temporal y las categorías de orden jerárquico. En este sentido, se pretende desarrollar una perspectiva relacional y pragmática que permita pensar y organizar la producción literaria de las escritoras basándose en sus trayectorias y propuestas estéticas, así como también en las distintas marcas sociopolíticas que allí se gesten. Se trata, en otras palabras, de un modelo múltiple y regenerativo que logre desplazar las categorías fijas o *identitarias* propuestas por la crítica literaria tradicional o de carácter patriarcal, especialmente aquella que surgió durante el siglo XX, cuyas lecturas y propuestas contribuyeron a la organización del canon literario, teniendo como resultado la proyección de categorías homogéneas para referirse a obras y escritoras.

### Un horizonte blanqueado

Resulta interesante preguntarse por los factores que sustentan la elección, aplicación y reproducción del término “nuevo boom femenino”. Ante una primera aproximación a este fenómeno es posible mencionar, por lo menos, dos de ellos: en primer lugar, el mercado editorial y, en segundo lugar, el denominado “capitalismo morado”. Respecto al primer factor, cabe considerar la ampliación del circuito comercial que ha tenido la obra escrita por mujeres latinoamericanas en Europa, especialmente en España. Bajo el manto de las grandes casas editoriales, así como también “en independientes de prestigio que favorezcan la aparición de traducciones a lenguas europeas y su posterior circulación por el continente” (Capote 460), muchas de las autoras que actualmente son consideradas parte del “boom” han aumentado de manera considerable sus ventas, obteniendo como resultado un lugar de visibilidad y legitimación al que, en efecto, pocas veces en la historia han podido acceder las escritoras. Si bien ha sido la prensa cultural aquella que mayor énfasis le ha dado a este “fenómeno”, utilizando frecuentemente el referente latinoamericano de los años sesenta,<sup>8</sup> así como dando énfasis al aspecto *novedoso* de esta literatura, es importante señalar que, al igual que las escritoras, diversas voces de la academia (Amaro 2021; Capote Díaz 2021; Monter 2022) han

<sup>8</sup> Destacan las entradas “El otro “boom” latinoamericano es femenino” del Diario *El País* (14 de agosto 2017), “El nuevo boom latinoamericano está escrito por mujeres” del Diario *El Observador* (20 de agosto 2019), “El nuevo boom latinoamericano: las escritoras marcan el rumbo” del Diario *La Nación* (12 de junio 2021), “¿Hay un “boom” de escritoras en América Latina?” del diario *El Tiempo* (12 de agosto 2021), entre otras.

cuestionado o por lo menos leído críticamente esta categoría, dando a conocer la influencia del potencial mercadotécnico, junto con las dinámicas de circulación masiva de los oligopolios editoriales, con la finalidad de “calibrar cuán alargada sigue siendo la sombra del boom” (Gallego Cuiñas 52).

Según Lorena Amaro (2021) resulta importante considerar el mercado editorial hispanoamericano, puesto que para los escritores latinoamericanos “el reconocimiento simbólico y la instalación material de las obras en el circuito cultural español” (35) resultan un factor primordial para su validación y legitimación en los circuitos locales. De ahí que, por ejemplo, se comprenda el contexto del denominado “nuevo boom”, el cual no solo surge por este flujo transfronterizo, sino también por la circulación que posibilita y promueven las redes sociales y su mercadotecnia. Lo problemático de dicha dependencia, según la investigadora, es que –tal como sucedió en su origen– la posición de las escritoras sigue siendo contradictoria, pues esta circulación basada en “las nuevas plataformas sociales y mediáticas o la deslocalización del trabajo editorial, no necesariamente contribuye a una inclusión y valoración efectivas de (todas) las autoras en los campos culturales locales e internacionales de los cuales ellas hacen parte” (36). Para Amaro, resulta importante prestar atención a los intereses económicos, políticos e ideológicos que jerarquizan y posicionan a ciertas escritoras en desmedro de otras, considerando que la configuración del campo literario todavía se formula bajo parámetros elitistas y patriarcales. Esta situación, a su vez, podría comprenderse como la proyección de una dinámica de “exclusión-inclusiva”, que, tal como indica Laura Llevadot (2021),<sup>9</sup> permite continuar con la implementación de una lógica segregativa o, mejor dicho, una lógica que legitima “una desposesión estructural” (172). En otras palabras, la validación de un sujeto en desmedro de otro, mediante identificaciones que justifiquen su rechazo y desposesión.

El problema que trae a colación Lorena Amaro sobre las categorizaciones y su relación con el mercado se vincula ampliamente con la preocupación que la escritora Diamela Eltit (2002) ha señalado respecto de las estrategias mercantiles que, al alero de la emergencia de escritoras y su mayor “visibilidad” en el circuito literario y cultural, se han “apropiado” de la disyuntiva entre género y literatura. Esta apropiación, en efecto, propiciaría “segmentar lo literario para mantener la hegemonía” (s/p), aludiendo constantemente al referente sexo-genérico de la escritura; referente que, por lo demás, la escritora invita a deconstruir toda vez que sirve como herramienta para la continua comercialización sustentada en una “cuota cosmética y políticamente pertinente” (s/p). Dicha cuota cosmética es lo que Brigitte Vasallo (2014) denominó *purplewashing*, lavado morado o blanqueamiento. Según Vasallo, existe una captura o apropiación por parte de ciertos grupos de poder que utilizan los derechos de las mujeres y la lucha feminista para justificar la xenofobia y la violencia, especialmente cuando se trata de la islamofobia en el contexto europeo. En la entrevista brindada a Víctor Lenore en el año 2016 indica: “[...] en nombre de una Europa liberal y feminista (casi estoy tentada a escribir feminista por-un-día) y en nombre de la protección de los derechos de las mujeres, se

<sup>9</sup> Laura Llevadot utiliza esta expresión citando el libro *Homo sacer. El poder soberano y la vida muda* (2018) de Giorgio Agamben. Para la filósofa, la dinámica de *exclusión inclusiva* hace referencia a una lógica de relación, cuyo sustento se basaría en la desposesión estructural. En sus palabras: “resulta que el sujeto soberano, autofundado y racional que la metafísica ha pretendido levantar habrá sido solo posible en virtud de un ejercicio de desposesión del otro, de una desobjetivación, de un rechazo fundacional y una identificación. El sujeto soberano para serlo requiere de mi identificación como sujeto animalizado, racializado, colonizado, femenino, lesbiano, musulmán o terrorista” (172). Para efectos de este artículo, se utiliza la expresión aludiendo a la dinámica del mercado y la estrategia del *purplewashing*, es decir, lo que supone categorizar o identificar autoras (las del supuesto nuevo “boom”, en este caso) en desmedro de otras, con la finalidad de posicionarlas bajo el parámetro de lo novedoso, así como también a la dinámica del canon y su tendencia a la homogenización de escrituras, obras y autorías.

generan leyes machistas y discriminatorias que vulneran los derechos de algunas mujeres” (s/p). La escritora, en este sentido, hace una variación del término *pinkwashing*, desarrollado por Jasbin Puar y Deand Spande, para, justamente, denunciar la instrumentalización del feminismo, con la finalidad de legitimar la exclusión y discriminación de las poblaciones minorizadas. Así pues, el “lavado” al que aquí se hace referencia tendría una doble finalidad: por una parte, despolitizar las luchas feministas y, por otra parte, cooptar sus demandas para reconfigurarlas en favor de los grupos de poder.

Desde esta lectura, resulta interesante considerar la propuesta que elabora Sayak Valencia (2018) al enunciar e introducir un tercer eje para comprender el fenómeno del “blanqueamiento” o “lavado morado”. Se trata del mercado y “la estandarización del lenguaje de los feminismos” (31).<sup>10</sup> Ciertamente, la desactivación política que pretende la cooptación de las demandas feministas por parte de los grupos de poder –grupos que operan en distintos ámbitos, no solo en el contexto de la circulación literaria–, especialmente de aquellos que abogan por la primacía de la rentabilidad y el *marketing*, logran impulsar una lógica de consumo en la que no solo se simplifica la complejidad de las demandas feministas, sino además se comercializan dichas demandas con la intención de justificar la venta de productos o servicios que se autodenominan “proemancipación de las mujeres”. De ahí que, en efecto, surjan discursos elitistas, moralistas y racistas que, disfrazados de “un” supuesto feminismo (uno, porque desde tal perspectiva no hay espacio para la multiplicidad), tomen un lugar preponderante en el sistema capitalista neoliberal, toda vez que además de ser potencialmente rentables, produzcan un desplazamiento apolítico de los escenarios de lucha (Castillo 86). En este contexto, entonces, es donde emerge el término “capitalismo morado” y los usos estratégicos del mercado que apelan a la igualdad de género y el compromiso con “la mujer” –nuevamente, enunciada en singular–. En palabras de Andrea Giunta: “acciones efímeras [de empresas, servicios e instituciones] que no modifican necesariamente sus prácticas ni su agenda” (306), pero que se benefician ampliamente de ellas.

En efecto, tras lo planteado, es posible visualizar con mayor claridad la problemática que se esconde en el denominado “nuevo boom femenino”. La tendencia a una lectura homogénea e identitaria que predominó con la recepción literaria de los años sesenta (en el contexto de su circulación literaria), se proyecta, nuevamente, en la actualidad, para clasificar y posicionar a la producción literaria latinoamericana, esta vez haciendo hincapié en la marca sexo-genérica de las personas que escriben: las mujeres.<sup>11</sup> Si antaño el “boom” se configuró como “la construcción ideológica, contingente de un relato” (Gallego Cuiñas 50) basado en el

<sup>10</sup> La estandarización del lenguaje de los feminismos a los que alude Sayak Valencia también se pone en juego en el contexto literario cuando se habla, por ejemplo, de un “boom”, puesto que, tal como se ha mencionado, tiende a homogenizar la diversidad de propuestas literarias de las escritoras. Ejemplo de ello, se puede observar con la publicación de obras como *Las aventuras de la china Iron* (2017) de Gabriela Cabezón Cámara, *Cometierra* de Dolores Reyes (2019) o *Las malas* (2019) de Camila Sosa Villada, donde se pone de manifiesto la emergencia de sujetas subalternas, racializadas o minorizadas, presentando, muchas veces, un diálogo crítico con la tradición literaria, como es el caso de Gabriela Cabezón. En este caso, el *purplewashing* se observa en la tendencia a la neutralización de estas propuestas –sus singularidades–, pues usualmente se presentan bajo la premisa de lo novedoso (“las escritoras”, por lo tanto destacando el género de la persona que escribe) desarticulando, de esta manera, el componente subversivo de sus escrituras.

<sup>11</sup> Lo que además de problemático no deja de ser paradigmático, considerando que las mujeres no fueron consideradas en el “boom” de los años sesenta, como se puede evidenciar con la ausencia de escritoras como Clarice Lispector, Elena Garro, Elena Poniatowska, Rosario Castellanos o María Luisa Bombal. Además, también queda de manifiesto en el nulo reconocimiento que las trabajadoras y compañeras de vida de los escritores tuvieron en este proceso, tal como lo muestra Ana Gallego Cuiñas en el apartado “Las mujeres del boom” del libro *Atlas de literatura latinoamericana* (2022).

exotismo, cuya principal característica sería la elaboración de una literatura desarrollada bajo la tendencia del realismo mágico y el compromiso político; en la actualidad el “boom” se conformaría bajo la premisa de la reinención de dichas tendencias, haciendo especial énfasis en la fantasía de terror, los géneros híbridos y las relaciones filiales. Estas características, es decir, la tendencia a una lectura más bien homogénea,<sup>12</sup> sumadas a la propensión del sistema económico capitalista neoliberal y su lógica de apropiación y potencial consumo, hacen de las obras y escritoras un fenómeno de comercialización signado por el binarismo y su inevitable jerarquía, o un mero anexo al canon tradicional, bajo la categoría de lo “femenino”.

### El árbol de la genealogía

Los estudios literarios feministas usualmente han optado por una metodología genealógica para subvertir las lecturas *excluyentes-inclusivas* producidas por el canon, tal como lo indica Marta Sanz (2019) o Lorena Amaro (2021). Este tipo de lecturas *excluyentes-inclusivas* se sostiene en la capacidad reinventiva del canon, es decir, en la utilización de ciertos mecanismos que le permiten abrir su circuito hacia obras, autores y autoras que no necesariamente coinciden con las concepciones de “tradición” y “calidad” que lo sustentan, para reconfigurarse al alero de categorías homogeneizantes que le permitan, justamente, sostener su poder y primacía. Es lo que sucedió, por ejemplo, con las denominadas escritoras de “excepción” durante el siglo XX en Latinoamérica: nombres aislados que, bajo la premisa de la distinción, fueron aceptados en el canon, pero desde ciertos parámetros reduccionistas que limitaron sus obras a categorías previamente establecidas, las cuales fueron elaboradas mediante criterios con los que se resguardó la tradición y, por lo tanto, su continuidad.

El problema que surge de la lógica *excluyente-inclusiva* del canon es, como ya se ha mencionado, la implementación de una lógica segregativa o de desposesión estructural. Lo anterior tiene como resultado, entre otras cosas, la carencia de trayectorias, continuidades y relaciones *entre* las escritoras. Al incluirse o anexarse ciertas autoras a un canon masculino con el argumento de que sus obras o propuestas estéticas coinciden o contribuyen al resguardo de una tradición canónica –el caso de las escritoras Marta Brunet y María Luisa Bombal en Chile, por mencionar algunas–, se establece un tipo de relación simbólica entre padre-hija que oscurece, como indica Luce Irigaray (1994), el lugar de la madre y la relación entre madre e hija. Es decir, la configuración de una discontinuidad entre escritoras, sin referentes ni tradiciones “propias”. Tal situación es lo que empuja a las genealogistas a establecer “zigzagueos” en la historia para, de este modo, aunar sus discontinuidades. Se trata, entonces, de recomponer vínculos y recorridos cruzados y, al mismo tiempo, de visibilizar en la “institucionalidad literaria: los mecanismos de consagración y construcción del canon, [... junto con] las condiciones de presencia/ausencia de las mujeres en los espacios de poder” (Olea 31). En efecto, mediante la genealogía –que, en tanto que táctica, la mayoría de las veces se ha comprendido desde los planteamientos de Foucault, como lo indicó tempranamente Eliana Ortega (1996)– no solo se ha cuestionado la arbitrariedad del canon, sino también el modelo tradicional de la historia literaria, especialmente su conformación, así como sus modos de lectura y sus reduccionismos. Del mismo modo, se han cuestionado los discursos autoritarios que sustentan dicho modelo, argumentando, como propone la escritora Chimamanda Ngozi (2018), los peligros de una historia única.

<sup>12</sup> La circulación de las escritoras bajo categorías tan problemáticas como la del “nuevo boom” o de “literatura femenina” tiende a oscurecer las singularidades escriturales de cada propuesta literaria no solo bajo la marca sexogenérica de la persona que escribe, sino también bajo la marca territorial de su origen.

En este sentido, la tarea de las genealogistas no sería otra que “hacer entrar en juego los saberes locales, discontinuos, descalificados, no legitimados, contra la instancia teórica unitaria que pretende filtrarlos, jerarquizarlos, ordenarlos en nombre de un conocimiento verdadero” (Foucault 22). Al ocuparse de las relaciones de poder, la genealogía no solo busca visibilizar estos saberes no legitimados, sino que, además, pretende de-sujetar dichos saberes del discurso teórico unitario formal, científico o canónico. En el caso de las escritoras y la recuperación de “las matrices” (Amaro 53), cabe considerar que usualmente la genealogía se configura desde perspectivas generacionales e intergeneracionales, en las cuales se acoplan sucesoras y antecesoras, trayectorias y escrituras. En este sentido, tendría como propósito *compensar* la invisibilidad de su autoría en la historia y, también, establecer vínculos filiales entre las voces que la constituyen.

No obstante, resulta interesante considerar que la genealogía posee un carácter histórico-crítico que, si bien muestra la relación poder-saber, lo hace desde una lectura predominantemente descriptiva. Esta situación, en el contexto de la literatura, tiene sus riesgos. Si ya se ha explicitado cómo opera el *purplewashing*, es importante, asimismo, considerar cómo es que el mercado y el canon tienden a cooptar las genealogías de escritoras, usualmente quitándoles el carácter feminista, para abogar por “genealogías femeninas” que, posteriormente, logren ser anexadas a una Historia Una o, si se quiere, canónica de la literatura. En este sentido, cabe considerar que las “genealogías femeninas” se caracterizan por formar, al decir de Rosa Rodríguez (2004), una *galería de mujeres*, usualmente pioneras o de renombre. Tienen un objetivo documentalista que recopila y relaciona, usualmente de manera cronológica y evolutiva, a las escritoras, mediante categorías que las distinguen según espacio geográfico, generación literaria, género literario, etc. Por el contrario, las segundas, es decir, las “genealogías feministas”, se configuran desde una perspectiva crítica, mediante la cual no solo se pone en cuestión la tradicional genealogía patriarcal, sino además, se visibilizan, organizan y *ponen en relación* las diferentes luchas, resistencias y propuestas que han surgido desde una epistemología y *praxis* feminista (Arnés, Domínguez y Punte 12).

Una pista importante sobre este peligro lo brindó Michel Foucault en *Defender la sociedad*. En este texto, el filósofo, luego de indicar que las genealogías –en tanto que táctica– logran poner en circulación los elementos discontinuos que extraen de ese saber unitario y homogéneo, formula la siguiente pregunta:

¿No corren el riesgo de ser recodificados, recolonizados por esos discursos unitarios que, luego de haberlos primero descalificado, luego ignorado cuando han reaparecido, estén quizás completamente preparados ahora para anexarlos y para retomarlos en su propio discurso y en sus propios efectos del saber y del poder? (12).

Ciertamente, podría pensarse que este riesgo surge del análisis del propio concepto “historia”, pues la genealogía se caracteriza por proponer una *nueva* forma de concebir la historia, sin por eso dejar de ser/hacer historia. Desde esta perspectiva, el riesgo de reapropiación de estos saberes surge de la tendencia unitaria de la Historia, la cual debiese ser superada por una multiplicidad de historias o contrahistorias que subviertan la capacidad *anexativa* de la Historia Una, tradicional y canónica. De ahí que, en efecto, la “genealogía femenina” corra el peligro de convertirse en un mero apéndice de la historia literaria, concebida sin género, porque se subentiende que es predominantemente masculina. Una perspectiva similar es advertida por la investigadora Alejandra Ciriza (2015), quien propone integrar análisis interseccionales a las genealogías feministas, con la finalidad de evitar su “blanqueamiento”. Así, el cruce entre feminismo, raza, cultura y clase permitiría expandir la concepción unitaria de la historia de la literatura hacia una multiplicidad de aristas que contribuyan a pensar a las escritoras, artistas y teóricas desde un posicionamiento diverso y singular, considerando que las “genealogías



femeninas” establecen continuidades y generalidades en las que no necesariamente entran *todas las mujeres*.

Es sabido que la concepción de literatura femenina o, en este caso de “genealogía femenina”, cuando es enunciada por las escritoras, también tiene su impronta estratégica. Ya en 1984 Josefina Ludmer explicaba la importancia de “las tretas del débil”, bajo la premisa de que, en muchos casos, la “posición de subordinación y marginalidad” (48) tiene su argumento en las “tácticas de resistencia” (51), que permiten realizar cismas entre el decir y el saber. No obstante, trayendo a colación las palabras de Audre Lorde, cabe considerar que “las herramientas del amo nunca desmontarán la casa del amo” (115). Si antaño establecer una diferencia entre la literatura *femenina* y la literatura universal masculina concibe su impronta subversiva en la identidad, en la actualidad insistir en dicha concepción se presenta como una manera un tanto dócil de aceptar, sin mayor cuestionamiento, una categoría esencialista y, por lo tanto, *blanqueada* del horizonte contestario que sustenta a los feminismos, en sus diversas luchas y demandas. Por el contrario, apostar por una multiplicidad de genealogías –donde lo múltiple se conciba más allá de un referente numérico– implica desviar los nexos unitarios que insisten en proyectar modelos de pensamiento “cerrados, enraizados en dicotomías excluyentes [...] tan conocida [en] la imagen del árbol para el pensamiento latinoamericano” (Castillo 68). Así pues, tal como lo indica Margo Glantz: “toda genealogía acusa con obviedad la preocupación por conocer el origen, es un intento de filiación individual. Descubrir diversas historias, definir las diferencias individuales contrarresta el efecto de mitificación, absuelve la traición” (177).

### **Cartografía *fungi***

Gilles Deleuze y Félix Guattari (1980) propusieron concebir un nuevo modelo de pensamiento que se diferenciara del árbol y su estructura, considerando las problemáticas y limitaciones que dicho modelo presentaba en la configuración tradicional del pensamiento occidental. Para los pensadores franceses, el “modelo arbóreo” se concibe como la constitución de una imagen de pensamiento orgánico sustentada en una lógica binaria y jerárquica, que se configura en la continua reproducción de sí misma. Se trataría, entonces, de un modelo representacional que reduciría la multiplicidad y la singularidad en categorías y estructuras que permitan, justamente, sostener o soportar la continuidad del modelo. El problema del modelo arbóreo, en este sentido, es la tendencia a limitar al pensamiento a una figura que constantemente remita a una unidad superior, de centro, que se articule mediante dicotomías. Dicho de otra manera, se presenta como un modelo estanco, que solo admite explicaciones topológicas, es decir, explicaciones que no alteran el modelo en sí, sino que adecúa los distintos agentes externos a partes determinadas dentro de dicho modelo, mediante categorías y lineamientos que permitan reproducir su figura.

Ante esta problemática, la propuesta que desarrollan Deleuze y Guattari es el modelo de pensamiento rizomático o la figura de la raíz fasciculada. Este tipo de pensamiento, tal como se mencionó, intenta contrarrestar la dicotomía jerárquica del modelo arbóreo mediante una serie de principios que permitan concebir la multiplicidad y el movimiento. En tanto sistema acentrado, el rizoma se caracteriza por la capacidad de conexión, heterogeneidad y ruptura. En este sentido, uno de sus principios es el de la cartografía, puesto que precisamente es en ella, concebida como mapa, que es posible experimentar lo múltiple. El mapa y el calco son opuestos, pues si por una parte el calco reproduce, por otra parte, el mapa actúa, contribuyendo a la conexión y la apertura. Dicho de otro modo, a diferencia del calco, principio del modelo arbóreo, el mapa no se limita a la reproducción de una imagen cerrada sobre sí misma, sino que, por el contrario, se comprende como una experimentación que actúa sobre lo real y contribuye

a la conexión de las líneas que conforman un territorio. Es decir, un pensamiento inventivo y no meramente reproductivo. El modelo cartográfico, en efecto, puede contener múltiples entradas y salidas, así como múltiples líneas de conformación. Esta característica permite la metamorfosis o el advenimiento de lo desmontable, conectable o modificable. No por otra cosa esta perspectiva es aquella que se configuraría como una respuesta a los modelos “totalizantes” o “unificadores” que predominan en el pensamiento occidental.

Esta problemática también ha sido abordada en la literatura y sus sistemas canónicos, jerárquicos y dicotómicos, que tienden a capturar propuestas críticas como es el caso de la ya mencionada “genealogía femenina”. El modelo relacional que tiende a la conectividad y la asociación múltiple se ha desarrollado en propuestas teóricas tales como *Literary constellations* de Florian Sellmeier (2013) o *Networking* de Marina Camboni (2004), donde se privilegia una lógica de interacción que subvierta al tradicional modo de disposición lineal y binario, propio del sistema arbóreo. Se trata del esbozo de redes que permitan visualizar la conformación de obras y autorías desde una retórica colectiva, tal como lo plantean María Vicens (2020) y Clara Obligado (2022) con sus propuestas de “mapas” y “atlas”, o los seis tomos de la *Historia feminista de la literatura argentina*, donde se utiliza la *superposición* de periodos y épocas, junto con “series” que permitan la vinculación entre lo social, lo político y lo literario. En otras palabras, propuestas que posibiliten visibilizar, desde distintos territorios y temporalidades, los vínculos e interacciones entre escrituras, lecturas, trayectorias e ideales. Si bien es cierto que no necesariamente todas las cartografías se proyectan como una propuesta de modelo rizomático, es decir, no arbóreo o más allá del calco, puesto que muchas de ellas se presentan como imágenes cerradas y estancas, o bien basadas en un principio unitario, tal como lo indican Lorena Amaro (2021) o Macarena Areco (2015), también es cierto que la cartografía, en tanto modelo, puede configurarse desde variadas perspectivas.

Paul B. Preciado (2008) propone visualizar la cartografía no como un modelo homogéneo, sino considerando el enfoque particular con que ha sido configurada. Para ello, indica la existencia de tres tipos de cartografía: dominante, identitaria o crítica. En breve, para Preciado, una cartografía dominante es aquella de carácter representacional, que se caracteriza por agotar la geografía de lo visible. Por su parte, la cartografía identitaria es aquella producida en torno a las minorías, que funciona como reverso de las cartografías dominantes, situándose como un mapa que define, clasifica y estetiza identidades. Por último, la cartografía crítica se presentaría como una cartografía rizomática, que esboza la forma de los mecanismos de poder y que, a su vez, puede producir subjetividad. En otras palabras, se distancia de un modelo topográfico, de identidades, para posicionarse como una cartografía inventiva y relacional, de transformación estética y política. Esta lectura permitiría, según Preciado, no solo preguntarse por la efectividad de las cartografías de modo general, sino también por el modelo que las sustenta y las determina, a saber, ilustrativo, descriptivo o crítico.

Dicho lo anterior, resulta interesante preguntarse cómo es que la cartografía podría relacionarse con el modelo arbóreo, para, justamente, ahondar su carácter crítico y presentarse como una alternativa a la tendencia “blanqueadora” que captura el potencial subversivo de las genealogías feministas al transformarlas en “genealogías femeninas” o “identitarias”, al decir de Preciado. En el apartado introductorio de *Mil mesetas* (1980) Deleuze y Guattari explican la dinámica que se gesta entre el modelo arbóreo y el modelo rizomático en términos referidos a movimientos territorializantes, desterritorializantes y reterritorializantes. Para no caer en una dualidad contradictoria al presentar la diferencia entre el calco y el mapa, Deleuze y Guattari indican que ambos modelos están en constante encuentro. Si el calco se posiciona sobre el mapa, estableciendo imágenes fijas e identidades, se tornará necesario contrarrestar dicha tendencia mediante la superposición del mapa por sobre el calco, con la finalidad de abrir las imágenes hacia nuevas conexiones. Desde esta perspectiva, entonces, se vincularían ambos modelos de pensamiento, pero con el objetivo de que ese encuentro tenga un horizonte

operativo o de transformación: “romper raíces y efectuar nuevas conexiones” (33). Es decir, una trasmutación constante, donde el modelo arbóreo se transfigure en un modelo rizomático, abierto y múltiple.

Cabe destacar que la solución que mencionan los filósofos, es decir, la metamorfosis del árbol hacia el rizoma, tiende a oscurecer los puntos de asociación entre ambos modelos, ya que privilegia una perspectiva operativa, basada en la transformación o en la dimensión “mutativa” de sus encuentros. En este contexto, entonces, ¿cómo reapropiarse del modelo arbóreo?, ¿cómo quitarle aquella lectura en torno a su estructura aparentemente homogénea para pensarlo desde su “propia” multiplicidad?, ¿cómo conectar las diversas genealogías feministas y reapropiarse de las femeninas, sin necesariamente pensar en ellas como unidades estancas, aisladas e identitarias? Algunas respuestas a estos interrogantes pueden brindarse con un modelo cartográfico crítico basado en el arquetipo micelial, propio del reino *fungi*, donde los árboles se visualizan en cooperación con los hongos, mediante el micelio o la denominada “red neurológica de la naturaleza”.

El micelio es una fina red de membranas celulares que se desarrolla bajo tierra, conectando organismos, hábitats y raíces. Se caracteriza porque, en una fase de su ciclo de vida, nacen cuerpos celulares visibles llamados hongos. El micelio cumple una función fundamental en el ecosistema, pues protege su sistema evolutivo. Según Paul Stamets, el micelio es “una membrana sensible, consciente a los cambios en su entorno [...] una estructura compleja e ingeniosa para compartir información, puede adaptarse y evolucionar a través de la fuerza siempre cambiante de la naturaleza” (traducción propia, 22). En este sentido, se trata de una consciencia fúngica colectiva que, tal como una matriz de conexiones, se desplaza y se regenera, con la finalidad de otorgar nutrientes e información que permita continuar con la vida vegetativa, animal y humana. En tanto figura, es posible asimilar al micelio con una red, cuyo funcionamiento es similar al de las neuronas humanas o al sistema de información compartida denominado Internet. Paul Stamets, en este sentido, propone pensar un arquetipo micelial, es decir, un modelo original o prototipo, que permita comprender el funcionamiento de las redes múltiples en distintos aspectos de la naturaleza, así como en distintas áreas de creación humana que tengan como horizonte la conexión, la multiplicidad, la cooperatividad, el desplazamiento y la reinención.

Desde esta perspectiva, un aspecto interesante del modelo micelial es su capacidad de adaptación y mutualismo. Dicha adaptación le permite crecer extensamente bajo tierra, conectándose con diferentes organismos, ya sea de su propio reino, es decir, del reino *fungi*, o de otros reinos, como plantas e insectos. A su vez, su capacidad de establecer relaciones mutualistas, es decir, de cooperación, le posibilita formar redes de beneficio entre los reinos antes mencionados, especialmente entre hongos y árboles. Mediante los hongos micorrízicos, por ejemplo, es posible realizar relaciones simbióticas con las raíces de los árboles, con la finalidad de formar estructuras que permitan el intercambio de nutrientes, la absorción del agua, la producción de reguladores de crecimiento, la protección de enfermedades, etc. Aquí, el micelio se desarrolla de manera multifuncional, proporcionando beneficios compartidos, tanto para los hongos, como para los árboles. En palabras de Anna Lowenhaupt Tsing:

En el bosque, los hongos no solo conectan árboles de la misma especie, sino de múltiples especies. Si se cubre un árbol en el bosque privando a sus hojas de luz, por tanto de alimento, sus asociados micorrízicos pueden alimentarlo con los carbohidratos de otros árboles de la red [...] Las micorrizas forman una infraestructura de interconexión entre especies, llevando información a través del bosque. También tienen algunas de las características de un sistema de carreteras (Traducción propia, 139).

Ciertamente, la simbiosis mutualista que permite establecer el micelio entre las raíces de los árboles y los hongos es lo que resulta atrayente para pensar en el modelo micelial como una alternativa a la problemática de las genealogías –modelo arbóreo– y su contraste con los modelos relacionales signados en red. Tal como se mencionó, las “genealogías feministas”, cuando son “blanqueadas”, tienden a transformarse en “femeninas”, es decir, tienden a volverse lineales y cronológicas con la finalidad de presentarse tan solo como una *galería de mujeres*, con la finalidad de ser anexadas o cooptadas por la Historia universal o, mejor dicho, canónica, mediante su incorporación basada en la diferencia. En otras palabras, se establece una serie de categorías identitarias que posibilitan, al decir de Nelly Richard, legitimar una *estética femenina*, donde lo femenino connota a “la mujer tomada como dato natural (esencial) y no como categoría simbólico-discursiva, formada y deformada por los sistemas de representación cultural” (47). Una manera de subvertir este “blanqueamiento” es el vínculo entre dichas genealogías con otros sistemas de archivo, como lo son las historias feministas, así como también con los sistemas relacionales antes mencionados, con la finalidad de establecer, al igual que el sistema del micelio, una gran red que permita visualizar a las escritoras en la complejidad de sus propuestas, trayectorias y vínculos. Esto sin apelar a una transformación o erradicación del modelo arbóreo, considerando que, tal como argumenta Amelia Valcárcel: “el proceso de modelización-genealogía por la vía exclusivamente femenina no tiene otro papel que construirse como una fase intermedia hasta el orden no sexista emerja. Pero es una etapa necesaria” (85).

Por el contrario, lo que se busca con el sistema micelial es una cooperatividad, una conexión, que permita la reapropiación del modelo arbóreo, quitándole su impronta jerárquica y binaria, es decir, identitaria, para, justamente, apelar a su multiplicidad. En otras palabras, *devenir bosques*. En este sentido, lo que interesa proponer es una manera relacional de concebir las genealogías, visualizando las conexiones que dichos modelos puedan establecer con otras aristas que, de igual manera, se integran en el desarrollo de las obras y autorías de escritoras, tales como el contexto sociopolítico, el campo cultural, las trayectorias cruzadas o intergeneracionales con escritores y artistas, la prensa, las cartas y diarios, etc. No por otra razón, la cartografía aquí señalada se caracteriza por proyectarse como una multiplicidad de encuentros, movimientos, rupturas y vínculos, del mismo modo en que acontece, en la naturaleza, el sistema micelial. La cooperación entre raíces y hongos, en efecto, permite pensar, tal como indica Vandana Shiva en sus ensayos escritos entre 1983 y 1993, más allá de los *monocultivos y las monoculturas de la mente*. En sus palabras:

Los monocultivos ocupan primero la mente y luego se transfieren a la tierra. Los monocultivos mentales generan modelos de producción que destruyen la diversidad y legitiman la destrucción como progreso, crecimiento y mejora. Según la mentalidad monocultural, la productividad y los rendimientos aparecen cuando se elimina la diversidad y se sustituye por la uniformidad (Traducción propia 17).

En efecto, una *cartografía fungi* se postula como una alternativa a la lectura uniforme que ha realizado el canon, su blanqueamiento y su tendencia a la formulación de identidades esencialistas, como lo es la “literatura de mujeres”, “el boom femenino” o la “genealogía femenina”. A su vez, se proyecta como un modelo relacional e inventivo que, basado en la red del micelio, pretende abrir el modelo arbóreo con el que frecuentemente se ha pensado este tipo de identidades, con la finalidad de buscar en ellas su multiplicidad, es decir, *su propio bosque*. En este sentido, son señeras las palabras de Jean-Baptiste Vidalou (2020), quien propone al bosque, junto con otros lugares liminales, como modelo de resistencia y rebeldía ante una mirada universalizadora de lo civilizado, lo homogéneo y lo normado, así como también de lo individuado. Por el contrario, el bosque es conectividad, dinamismo, colectividad y

mutualismo. A su vez, una forma de permanecer. Dicho en sus palabras: “el bosque es un ‘límite dinámico’ y no el ‘límite-contorno’ de no se sabe qué sustancia homogénea, el bosque no tiene más límite que su propia potencia. Es afecto. Es acción. *Desborda*” (cursivas en el original, 273). De ahí que pensar al modelo arbóreo desde su *devenir bosque* posibilite su apertura hacia las relaciones intermodales que, justamente, integren un mapa micelial o, si se quiere, *fungi*.

Para finalizar –y volviendo sobre la problemática del *boom* con la cual se ha dado inicio a este artículo– cabe considerar que, si hay alguna manera de vincular a las escritoras con dicho fenómeno, esta solo es posible visibilizando su *discontinuidad*, es decir, su marginación durante los años sesenta, así como su singularidad estética y política en la actualidad. En este sentido, un mapa que reconstruya dichas discontinuidades en torno a la producción literaria de las escritoras de dicho periodo, es decir, del *boom*, pero también en tiempos previos, se torna fundamental para establecer trayectorias inversas, que permitan observar, desde múltiples entradas, sus obras, escrituras, conexiones y autorías. Se trata de un ejercicio que no se limita al reconocimiento de identidades, sino al esbozo de singularidades. Es por esta razón que no se asemeja a un modelo arbóreo, sino más bien a un modelo de las multiplicidades o, si se quiere, micelial. En este modelo cooperativo y relacional, base de la cartografía *fungi*, las “genealogías femeninas” *devienen bosques*: multiplicidades y movimientos mediante los cuales es posible regenerar el componente subversivo, político y estético que constantemente intenta “blanquear” el sistema canónico o tradicional, así como también el sistema que subyace al capital.

Esta problemática, a su vez, ha dejado abierta una serie de interrogantes en torno a la implementación de un modelo micelial en el plano epistemológico, social y cultural. Considerando que el estudio de la literatura involucra la concepción de “un dispositivo político en el que se ensayan múltiples distribuciones de lo sensible y en la que, constantemente, se proponen nuevas relaciones entre los cuerpos sexuales y textuales” (Arnés 216), resulta interesante vislumbrar, aunque sea brevemente, los beneficios de un pensamiento de lo múltiple, basado en el ensamblaje y las redes así como en prácticas que involucren lo comunitario, cooperativo y relacional, y no tan solo en las filiaciones. Pensar el micelio en tanto enmarañamiento, nos brinda la oportunidad de ver y concebir un modelo en torno a vínculos no jerárquicos, que rompan con lo binario, con las identidades y las hegemonías. A su vez, aporta otras aristas, posibilidades y horizontes basados en los procesos de singularización y la continua conformación de las subjetividades.

## Obras citadas

Amaro, Lorena. “En estado de resistencia: la reciente narrativa hispanoamericana de mujeres”.

*Catedral Tomada*, 9, 16 (2021), pp. 30-61.

Amorós, Celia. *Hacia la crítica de una razón patriarcal*. Barcelona, Anthropos, 1991.

Aparicio, Emilia. “Escritoras le hacen la cruz al “boom” literario de mujeres: “Un boom implica desaparición súbita. Esto siempre estuvo”. *El Mostrador*, 8 de marzo 2022, <https://www.elmostrador.cl/cultura/2022/03/08/escritoras-le-hacen-la-cruz-al-boom-literario-de-mujeres-un-boom-implica-desaparicion-subita-esto-siempre-estuvo/>.

Areco, Macarena. *Cartografía de la novela chilena reciente: realismos, experimentalismos, hibridaciones y subgéneros*. Santiago de Chile, Ceibo, 2015.

Arnés, Laura. “Ficciones del género: modos de leer, modos de enseñar, modos de escribir”. *Exlibris*, 4 (2015), pp. 215-219.

- \_\_\_\_\_, Lucía de Leone y María José Punte (coords.) *Historia feminista de la literatura argentina. Tomo V. En la intemperie: poéticas de la fragilidad y la revuelta*. Buenos Aires, Eduvim, 2020.
- Camboni, Marina. *Networking women: subjects, places, links. Europe-America. Towards a re-writing of cultural history, 1890-1939*. Roma, Edizioni di storia e letteratura, 2004.
- Castillo, Alejandra. *Julieta Kirkwood. Políticas del nombre propio*. Santiago de Chile, Palinodia, 2007.
- Castillo, Alejandra. *Disensos feministas*. Santiago de Chile, Palinodia, 2016.
- Capote-Díaz, Virginia. “La literatura latinoamericana escrita por mujeres hoy: aproximación a su recepción y notas preliminares. Un fenómeno incipiente. El caso de Colombia”. *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, 17 (2021), pp. 457-473.
- Ciriza, Alejandra. “Construir genealogías feministas desde el Sur: encrucijadas y tensiones. *Millcayac. Revista digital en Ciencias Sociales*, II, 3 (2015), pp. 83-104.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. *Mil mesetas, capitalismo y esquizofrenia*. Valencia, Pretextos, 2015.
- Eltit, Diamela. “Los bordes de la letra”. *Texto inaugural*. Disponible en: <http://www.letras.mysite.com/eltitcuba0808031.htm>
- Foucault, Michel. *Defender la sociedad*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Giunta, Andrea. *Feminismo y arte latinoamericano. Historias de artistas que emanciparon el cuerpo*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2021.
- Gallego-Cuiñas, Ana. “El boom en la actualidad. Las literaturas latinoamericanas del siglo XXI”. *Cuadernos Hispanoamericanos*, 803 (2017), pp. 50-62.
- Glantz, Margo. “Las hijas de Malinche”. *Debate Feminista*, 6, 1, (1992), pp. 161-179.
- Irigaray, Luce. *Yo, tú, nosotras*. Madrid, Cátedra, 1992.
- Lenore, Víctor. “Del pornoburka al purplewashing, los trucos más sucios contra el feminismo”, entrevista a Brigitte Vasallo. *El Confidencial*, consultado el 01/07/2022, disponible en: [https://www.elconfidencial.com/cultura/2016-04-03/del-pornoburka-al-purplewashing-los-trucos-mas-sucios-contra-el-feminismo\\_1170764/](https://www.elconfidencial.com/cultura/2016-04-03/del-pornoburka-al-purplewashing-los-trucos-mas-sucios-contra-el-feminismo_1170764/)
- Llavadot, Laura. “¿Quién coño te crees que eres? Diferencia ontológica y diferencia sexual en Heidegger y Derrida”. Cristina de Peretti y Cristina Rodríguez (eds.). *Derrida-Heidegger. Confluencias y divergencias*. Madrid, Dykinson, 2021, 171-190.
- Lowenhaupt Tsing, Anna. *The mushroom at the end of the world. On the possibility of life in capitalist ruins*. New Jersey, Princeton University Press, 2015.
- Ludmer, Josefina. “Las tretas del débil”. Patricia González y Eliana Ortega (Eds.) *La sartén por el mango*. Río Piedras, Editorial Huracán, 1985, 47-55.
- Lorde, Audre. *La hermana, la extranjera. Artículos y conferencias*. Madrid, Horas y horas, 2002.
- Moi, Toril. *Teoría literaria feminista*. Madrid, Cátedra, 1988.
- Molloy, Sylvia. “Sentido de ausencias”, *Revista Iberoamericana*, LI, 132-133 (1985), pp. 483-488.
- Ngozi Adiche, Chimanda. *El peligro de la historia única*. Barcelona, Literatura Random House, 2018.
- Obligado, Clara (ed.) *Atlas de literatura latinoamericana (arquitectura inestable)*. Madrid, Nórdica, 2022.

- Olea, Raquel. “Escritura de mujeres: un agenciamiento cultural en la década de los ochenta”. *Variaciones. Ensayos sobre literatura y otras escrituras*. Santiago de Chile, Cuarto propio, 2019, 19-36.
- Ortega, Eliana. *Lo que se hereda no se hurta*. Santiago de Chile, Cuarto propio, 1996.
- Preciado, Beatriz. “Cartografías queer: el flâneur perverso, la lesbiana topofóbica y la puta multcartográfica, o cómo hacer una cartografía de la “zorra” con Annie Sprinkle”. José Miguel Cortés (Ed.). *Cartografías disidentes*. Madrid, SEACEX, 2008.
- Richard, Nelly. *Masculino/femenino: prácticas de la diferencia y cultura democrática*. Santiago de Chile, Francisco Zegers, 1993.